

LA NACION

América Latina perdió con la globalización, pero el comercio le abre una puerta para recuperar terreno

La clave del momento pasa por agilizar el intercambio regional, una quimera hasta ahora más retórica que efectiva; se requiere un cambio de mentalidad

31 de julio de 2022

Shannon K. O'Neil



Movimiento de contenedores en el puerto de Rosario. La clave del momento pasa por diversificar el comercio regional

NUEVA YORK.- La **globalización** ha sido la consigna de los últimos 40 años. Se le atribuye haber impulsado el crecimiento económico y haber sacado a cientos de millones de personas de la pobreza, aunque también se la acusa de haber aumentado [la desigualdad y de haber destruido empleos y comunidades.](#)

Sin embargo, a medida que el comercio, los servicios, los datos, las personas y las ideas se internacionalizaban, no lo hacían de manera uniforme o consistente. Algunos países y

regiones lo hicieron mejor que otros. **América Latina, lamentablemente, ha sido una de las perdedoras.**

La mayor parte de América Latina no se ha “globalizado”, ni siquiera internacionalizado. [Brasil y Argentina siguen siendo dos de las economías más cerradas del mundo, con un comercio que representa menos del 30% del PBI.](#) **América Latina y el Caribe como región está 11 puntos porcentuales por debajo de la media mundial (45% frente al 56%) en cuanto a la importancia del comercio para sus economías, y está muy lejos de las estrellas de los mercados emergentes y de los rivales comerciales.**



Para ser justos, solo unas dos docenas de naciones de todo el mundo se han abierto realmente en los últimos 40 años, duplicando su comercio en relación con su PBI o incluso más. Sin embargo, pocos de ellos se encuentran en la región: **México y Paraguay dieron este salto, al igual que Argentina (pero solo porque partió de un nivel muy bajo).**

Los intercambios internacionales no son especialmente inclusivos ni sofisticados. **En los últimos 30 años, las economías latinoamericanas se han diversificado menos en términos de su producción.** Fuera de México, los productos manufacturados en particular se han visto afectados por lo que los economistas denominan “desindustrialización prematura”, es decir, la reducción de la industria manufacturera como porcentaje de la economía y de la mano de obra sin que los ingresos per cápita hayan aumentado adecuadamente.

En cambio, las exportaciones de estos países tienden a provenir cada vez más de un puñado de industrias que son menos productivas o menos impulsadas por la tecnología: la minería, la agricultura y otras materias primas (a diferencia de los bienes procesados o la manufactura avanzada). Incluso Chile, que ha desarrollado

importantes exportaciones de pescado, frutas frescas y vino, no ha sido capaz de diversificarse y abandonar los minerales y, en particular, el cobre, que sigue representando más de la mitad de lo que envía al mundo (aunque ha gestionado los auges y las crisis de las materias primas mejor que sus pares).

Esta depresión económica contrasta con la de naciones que antes eran sus pares. **México, Brasil y Argentina han sido superados por Corea del Sur, Singapur, Malasia y Hong Kong, así como por muchas naciones de Europa del Este.** No es casualidad que muchos de estos países hayan cerrado la brecha de riqueza con el mundo desarrollado, mientras que América Latina en su conjunto se ha quedado estancada.

Entonces, ¿Qué ha pasado? ¿Por qué América Latina no ha podido prosperar en un mundo más conectado? Hay muchas razones, sin duda. La debilidad de la gobernanza, la desigualdad, la informalidad y la inseguridad juegan un papel importante. **Sin embargo, un factor vital pero ignorado es la falta de regionalización, es decir, el intercambio de bienes, dinero y conocimientos dentro de la propia América Latina. Aquí es donde reside la oportunidad actual.**



La mina de cobre de Los Bronces, a 60 km de Santiago. Chile todavía debe diversificarse mucho más en la economía actual Ivan Alvarado - X01744

Si los países latinoamericanos son capaces de construir y ampliar sus vínculos entre sí en el nuevo contexto global que se está configurando en la década de 2020, **es posible que puedan captar el [dinamismo económico y comercial](#) que ha contribuido a impulsar el crecimiento y la prosperidad en otras partes del mundo.** Pero hacerlo requerirá cambios significativos en áreas como la educación, la automatización y las inversiones públicas, y en algunos países, un cambio de mentalidad.

Débiles lazos intrarregionales

Los expertos en cadenas de suministro mundiales, o como ellos las llaman “cadenas de valor mundiales”, han **demostrado cómo el hecho de formar parte de la manufactura y la producción internacional atrae la inversión y la tecnología, enseña a los trabajadores nuevas habilidades y mejora la capacidad de gestión.** Abre espacio para que las fábricas y empresas locales mejoren sus procesos y hagan componentes o bienes más sofisticados y de un precio más alto.

Estos estudios también muestran que, si no existen fuertes lazos comerciales con las naciones cercanas, los trabajadores y los consumidores tienden a quedarse en los extremos menos productivos y menos valiosos de las cadenas de suministro globales, limitándose a enviar materias primas y a traer productos acabados, una realidad que suena demasiado familiar a los oídos latinoamericanos.

En América Latina, menos de una quinta parte del comercio tiene lugar dentro de la propia región. No es casualidad que estos países hayan crecido más lentamente que muchos otros mercados emergentes con mayores vínculos comerciales con sus vecinos.

Son muchas las razones que mantienen a estas economías y empresas aisladas y separadas. **La política es una de las más importantes.** Los líderes de América Latina han alabado durante mucho tiempo la integración regional, creando a lo largo de los años más de una docena de organizaciones multilaterales para promover este noble objetivo.



América Latina tiene una buena baza en los bienes primarios, aunque se necesita asimismo agilizar la industria y el comercio regional, entre otros factores de desarrollo

Sin embargo, después de décadas de sesiones fotográficas, poco ha cambiado sobre el terreno, ya que los líderes han permanecido demasiado divididos políticamente o demasiado centrados en sus intereses internos como para poner en marcha políticas que fomenten un enfoque económico más regional. **La integración sigue siendo retórica, no una realidad.**

El Mercosur, creado como una unión aduanera entre Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, tuvo un buen comienzo en la década de 1990, cuando el comercio y las inversiones superaron en un principio a las del resto del mundo. Pero a principios del siglo XXI, las devaluaciones monetarias hicieron mella y la proliferación de excepciones, exenciones y barreras no arancelarias redujo drásticamente el comercio entre los socios, incluso pese a que su comercio con el resto del mundo aumentó.

La Alianza del Pacífico también expresó grandes ambiciones de integración. El Mercado Común Centroamericano, la Comunidad Andina de Naciones y la Comunidad del Caribe tampoco lograron impulsar la integración comercial, ya que los aranceles y las barreras no arancelarias se mantuvieron relativamente elevadas, haciendo que los vínculos comerciales y de inversión se estancaran en buena medida.

Las barreras físicas y los costos burocráticos son otra clase de problemas. Es costoso, si no inviable, mover cosas fácilmente entre las naciones de América Latina. **Solo hay cuatro cruces a lo largo de los 5000 kilómetros de frontera entre Argentina y Chile, y el único tren pasa por el paso Socompa al norte de la región.** Solo una gran carretera conecta el Atlántico con el Pacífico en Sudamérica a través de Brasil y Perú. Y la ruta Panamericana, que va de la Argentina a Alaska, es más adecuada para aventureros que para transportistas de carga, con muchos tramos sin asfaltar o prácticamente intransitables.

Los cielos también ofrecen conexiones comerciales limitadas. Según un estudio del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), **solo un tercio de los vuelos conectan las ciudades latinoamericanas entre sí, lo que reduce el espacio de carga disponible en las bodegas de los aviones para el comercio regional.** Los centros logísticos en torno a los aeropuertos carecen a menudo de instalaciones de almacenamiento y refrigeración, lo que aumenta los costos y limita los tipos y la cantidad de mercancías en tránsito.



El presidente uruguayo Luis Lacalle Pou, el argentino Alberto Fernández y el paraguayo Mario Abdo Benítez durante la Cumbre del Mercosur. Los organismos regionales no han sido aprovechados como se esperaba para promover la cooperación y el comercio. Presidencia

Los puertos, que salpican las costas del Atlántico y del Pacífico, podrían ayudar a resolver algunos de estos problemas. Pero muchas instalaciones han tardado en actualizarse.

Un informe del Banco Interamericano de Desarrollo concluye que, **en su conjunto, la logística en América Latina cuesta el doble en tiempo y dinero que en los países de la OCDE con mayores ingresos.** Y, con el paso del tiempo, se ha vuelto más caro, en lugar de más barato, comerciar entre sí, sobre todo en Sudamérica. Para las empresas de la región que exportan, suele ser más rentable hacerlo en otra parte.

México es la proverbial excepción que confirma la regla. Su economía se ha globalizado: el comercio como porcentaje del PBI pasó del 22% al 78% entre 1980 y 2020. Y se ha diversificado, con productos manufacturados avanzados como vehículos, maquinaria eléctrica y electrónica que constituyen la mayor parte de lo que envía al mundo hoy en día, evitando la desindustrialización que padece Sudamérica. A diferencia del resto de América Latina, sí se ha regionalizado, volcándose en sus vecinos de norteamericanos.

América Latina tiene otra oportunidad

Muchas de las fuerzas que dejaron a América Latina al margen de la economía durante la última ronda de la globalización están cambiando ahora. **La automatización está haciendo que la mano de obra de bajo costo sea menos atractiva en muchos sectores, incluso cuando el envejecimiento demográfico en China, especialmente, y en Asia de forma más general, está aumentando los salarios en todo el Pacífico.** La

pandemia puso de manifiesto la vulnerabilidad de las cadenas de suministro distantes, ya que los gastos logísticos se dispararon y los retrasos inesperados se multiplicaron. El cambio climático también está sacudiendo los centros y canales de transporte establecidos a medida que los fenómenos meteorológicos y los desastres naturales aumentan en número e intensidad.

Mientras tanto, las expectativas de los consumidores de una entrega cada vez más veloz elevan el costo de la semana o semanas adicionales de los viajes transoceánicos, incluso los ininterrumpidos. El Covid-19 y los embotellamientos logísticos que se produjeron durante la pandemia aceleraron y se sumaron a estos cambios que ya estaban en marcha, al poner de manifiesto el costo y la incertidumbre de la distancia.



El presidente brasileño, Jair Bolsonaro. La gran mayoría de las empresas brasileñas siguen orientadas exclusivamente al mercado interno Fernando Souza - dpa

No menos importante es que las tensiones geopolíticas están amenazando las redes de producción y comercio existentes. **En particular, las divisiones entre Estados Unidos y China están abriendo espacio para que otros países ganen cuota de mercado en la fabricación, ya que las multinacionales buscan proveedores alternativos.** La invasión rusa de Ucrania y las consiguientes sanciones financieras cortaron bruscamente todo un conjunto de intercambios comerciales, obligando a las empresas a cambiar rápidamente sus fuentes de suministro y sus proveedores.

Mientras las empresas y los proveedores buscan nuevas opciones comerciales, América Latina tiene ventajas que podrían y deberían ser atractivas. **La proximidad a Estados**

Unidos es la primera, ya que América Latina goza de un punto intermedio para aquellos que están nerviosos ante una producción internacional dispersa: no demasiado cerca pero tampoco demasiado lejos.

A esto hay que añadir el acceso preferencial. Estados Unidos no tiene muchos acuerdos de libre comercio, pero la mayoría de los que tiene están en el hemisferio occidental. **Trece países tienen la ventaja no solo de tener menos aranceles, sino también de haber reducido las barreras comerciales y de haber establecido reglas de juego para la propiedad intelectual y el arbitraje que lo hace más fácil y atractivo para las empresas internacionales venir a invertir.**

Aunque ya no es lo que era, América Latina también tiene una ventaja demográfica. En China, ya son más los trabajadores que salen del mercado laboral que los que entran cada año, y la caída se está acelerando; el gobierno estima que la fuerza de trabajo se reducirá en 100 millones para 2035. Aunque la Argentina, Brasil y Chile han gastado gran parte de su “dividendo demográfico”, **la población en edad de trabajar en relación al conjunto de la población en declive, no se enfrenta a un precipicio tan pronunciado como en muchos de sus rivales asiáticos.**

Y la región parte de una sólida posición inicial en la transición verde. **Más de la mitad de la electricidad producida ya procede de fuentes limpias, y muchas naciones están bendecidas con abundantes reservas de sol, viento y geotermia.** El próximo superciclo de las materias primas se inclinará hacia lo verde y la región es abundante en litio, cobre, grafito, cobalto, níquel, manganeso y otros minerales esenciales para estas tecnologías. América Latina tiene el potencial de ser una respuesta para las multinacionales que buscan cumplir con los compromisos climáticos y reducir su huella de carbono global.

Sin embargo, la región tiene que trabajar para convertir las posibilidades existentes en realidades. **Para empezar, necesita un cambio fundamental de mentalidad.** Esto significa alejarse del nacionalismo sobre los recursos del siglo XX y abrazar la transición verde del siglo XXI. Significa actualizar la industria tradicional y las relaciones industriales para abarcar y promover la adopción tecnológica, la adaptación y la innovación. **Significa dejar atrás el proteccionismo y abrirse al mundo. Y significa profundizar, por fin, en los lazos comerciales y empresariales dentro de la región.**

Ante todo, los gobiernos deben fomentar el comercio. **Numerosos estudios del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional calculan que el aumento del comercio internacional impulsa el crecimiento económico.** Para las economías más cerradas, como Brasil y Argentina, el PBI podría crecer más de un punto porcentual al año si sus economías se abrieran más.

Solo 24.000 de los cuatro millones de empresas legales que existen en Brasil envían bienes o servicios al extranjero. En el resto de América del Sur, las cifras son igual de desoladoras. México está solo ligeramente por encima, con mucho menos del 1% de sus empresas conectadas internacionalmente.

Las empresas que exportan suelen pagar mejor, durar más y ser más productivas, cualidades económicas y comerciales que escasean hoy en día en América Latina.

Al mirar hacia el exterior, no deberían mirar solo a las costas lejanas. **América Latina adolece de unas débiles redes regionales de productores, fabricantes de piezas, proveedores de servicios y operadores logísticos. Pero comprando y vendiendo más entre ellas, las empresas latinoamericanas ayudarían a garantizar que se cree una mayor producción y un mayor número de puestos de trabajo dentro de la región en lugar de fuera de ella.**

Esto también aumentaría las posibilidades de adopción y adaptación tecnológica, de especialización y avance laboral, de aprendizaje e innovación industrial y de diversificación y desarrollo económico. **La regionalización ha ayudado a muchas naciones de Asia y Europa del Este a ascender en la escala socioeconómica; podría hacer lo mismo con América Latina.**

Sin grandes inversiones en infraestructuras, competencias y formación, sin un impulso a la automatización y a la ecologización de sus economías, y sin acciones significativas para profundizar en los lazos comerciales regionales, esta ronda de cambio global también pasará de largo para América Latina.

<https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/america-latina-perdio-con-la-globalizacion-pero-el-comercio-le-abre-una-puerta-para-recuperar-nid31072022/>